

# La siembra directa y su influencia EN LA CONSERVACION

Por:  
Alejandro Tapia Peralba\*



Siembra directa

Vaya por delante que no es mi intención abanderar un nuevo movimiento ecologista tal como los tenemos entendidos, porque estas organizaciones, en muchas ocasiones, son excesivamente teóricas y demagógicas. Se trata más bien de que, desde el punto de vista práctico y de productividad y rentabilidad, compatibilicemos los aspectos conservacionistas y de recuperación de nuestros suelos.

Nunca como ahora hemos tenido tantos medios para dañar nuestras tierras, pero quizás nunca como ahora hemos dispuesto de tantas posibilidades para mejorarlas, y por otra parte, nunca fue tan necesario tener en cuenta el deterioro medioambiental general, y en particular lo que afecta directísimamente a la agricultura, que es la destrucción de nuestros suelos de cultivo, de lo que somos los principales responsables.

Muchas veces escuchamos decir a compañeros agricultores "mis tierras están cansadas", esta expresión delata el mal trato que durante siglos las hemos dado, aparentemente se puede interpretar que nos autoconformamos y nos vamos adaptando



Girasol en siembra directa. Jerez de la Frontera (Cádiz).

por generaciones e innecesariamente a su degradado medio. "La labor de un trabajador de la tierra incumbe a su persona y a su propia comunidad. Los agricultores somos trabajadores temporales del recurso fundamental y de nuestra eficiencia conservacio-

nista depende el bienestar de nuestros hijos y el futuro de la humanidad". Ana Primavesi nos dice "el pueblo que descuida su tierra se destruye a sí mismo"; en todo caso, en la carta del indio al Presidente de los Estados Unidos, en 1891, le decía: "la tierra no per-

(\*) Agricultor. Quintanaraya (Burgos).



Ensayo de girasol en "laboreo mínimo". Osuna (Sevilla).

*tenece al hombre, es el hombre quien pertenece a la tierra".*

### CONSECUENCIAS NEGATIVAS DEL LABOREO CONVENCIONAL

La mayoría de las guerras que se originan entre las naciones tienen como causa la defensa de su territorio. Son millones los hombres que han dado su vida por esta causa. Sin embargo un enemigo silencioso pero muy constante nos roba nuestro patrimonio y no hacemos nada para evitarlo; la mitad de nuestro suelo productivo se lo ha llevado la erosión.

Antes de Cristo, en la antigua Mesopotamia, surgieron grandes ciudades y civilizaciones que contaron espectaculares obras de regadío. Sin embargo, erosionaron sus tierras por el arrastre de suelo fértil junto al agua de riego y lluvia. En el presente siglo se han desenterrado verdaderas ciudades tapadas por arena y limo que han dejado al descubierto el error cometido. Aunque este dato pueda parecer exagerado, sin embargo tiene mucho que ver con lo que puede suponer las grandes corrientes de aguas unidas a la acción del hombre.

En esta época actual, nosotros no hemos aprendido esta lección brindada por las anteriores civilizaciones. Mientras más evidente se hace el progreso de los pueblos, mayor es el daño que se infiere a la propia naturaleza, se diría que no logramos un adecuado manejo de los recursos naturales renovables. "Las actuales generaciones parecieran tener intereses superiores a la existencia misma del ser humano, sin observar el riesgo evidente que correrán nuestros descendientes por falta de suelo razonablemente fértil".

El año pasado en Kenia tuvo lugar una convención internacional sobre desertificación, organizado por la O.N.U.; los datos que se han publicado sobre España hablan de que más del cuarenta por ciento de nuestra superficie está afectada; una de las causas de este proceso de desertificación se dice que son las malas técnicas agrícolas.

La llamada era industrial ha sido la principal culpable del deterioro medioambiental, y ha contagiado al sector agrario sus formas irracionales de producir. Durante décadas las tierras destinadas a la agricul-

**Mucho antes de ser labrada la tierra por el hombre, ya lo hacían las lombrices**

tura han sido esquilgadas y compensadas sus pérdidas con aportaciones exageradas de abonos químicos, con ello hemos prolongado su fertilidad artificialmente, pero hemos limitado también la capacidad natural que tienen nuestros suelos de autorregenerarse.

Según todos los técnicos especialistas, mi propia experiencia, y la lógica, el laboreo incorrecto e irracional constituye un riesgo para la agricultura y contribuye dramáticamente a aumentar la erosión y con ello se pierde fertilidad y capacidad productiva de nuestros suelos; para realizar estas labores tan innecesarias, muchos agricultores se ven obligados a la quema previa de sus rastrojos, y esto representa la emisión masiva de CO<sub>2</sub> a la atmósfera, aumentando en el aire el Dióxido de carbono, que parece ser una de las causas del efecto invernadero por el que tantos daños empiezan a notarse en nuestros campos.

Las formas de labranza tradicionales destruyen gran parte de la fauna viva de nuestros suelos, que resulta ser muy positiva para nuestros cultivos, especialmente las labores de volteo de la tierra. Teniendo en cuenta que en el suelo y subsuelo de nuestros campos existe fauna viva adaptada a su medio natural lo que conseguimos con estas labores es destruir su medio. Unos seres vivos necesitan un medio con poco oxígeno para vivir, y su medio es el subsuelo; otros, en cambio, necesitan oxígeno para mantenerse vivos y su medio es la superficie; todos ellos en gran parte beneficiosos, lo que conseguimos con estas labores es sacar a cada uno de su habitat

natural, y que tanto unos como otros mueran; sería como meter a un hombre bajo el agua y sacar un pez a la superficie.

### LOS PRINCIPIOS DE LA SIEMBRA DIRECTA

Quizás la siembra sin laboreo o con laboreo de conservación, imite en alguna medida al bosque, ya que el arado es reemplazado por una forma de labranza biológica de las raíces, y los residuos superficiales protegen al suelo de la erosión y del exceso de evaporación de agua; entre estos residuos y las raíces, la estructura del suelo empieza a formarse de nuevo, como sucede en el bosque. Además, con el uso de fertilizantes de producción de materia seca aumenta, y se establece un nuevo equilibrio. Poco a poco la naturaleza del suelo cambia, y al hacerlo permite que el agua de las lluvias se infiltre en vez de escurrir, lo que resulta en una mayor producción de masa vegetal.

Es como un ciclo beneficioso para la tierra. Más agua da más producción, más materia orgánica da más agua, lo que da más productividad. Este sistema bien empleado tiene la capacidad de mejorar nuestros suelos, a la vez que aumenta los rendimientos de nuestros cultivos.

Selke en 1968 señalaba que "El fundamento de toda agricultura está en el suelo", es decir, "en la superficie meteorizada de la corteza terrestre", este planteamiento yo lo comparto plenamente como agricultor a través de la experiencia obtenida en estos últimos trece años, y he comprobado cuanto de verdad encierra esta afirmación.

### MIS AMIGAS LAS LOMBRICES

Como dato ilustrativo, desde épocas remotas, hace más de dos mil años, en Egipto, los faraones, por medio de edictos, protegían las lombrices impidiendo extraerlas del medio natural. El naturalista Charles Darwin, en el siglo pasado estudió estos anélidos, afirmando que "mucho antes de ser labrada la tierra por el hombre, ya lo hacían las lombrices de forma natural", concluyendo que eran individuos muy útiles para la fertilidad de los suelos y que mejoraban sus características físicas.

En un conteo que yo mismo he realizado en un metro cuadrado de tierra labrada de forma convencional, he podido encontrar, en la primera capa de tierra, entre cinco y diez centímetros, dos lombrices; en este mismo conteo, hecho en parcela de siembra directa en séptimo año, el resultado ha sido de cuarenta y seis.

En todo caso, todos conocemos la profesión de lombricultura, que consiste precisamente en generar suelo fértil, dirigido a la jardinería.

Estas lombrices sirven para oxigenar en su justa medida, y fertilizar, de forma natural, nuestros campos.